

Celsa y los fondos reactivan las negociaciones para disponer de los 550 millones del Estado

La siderurgia propietaria de Global Steel Wire explora reestructurar su deuda y que los acreedores puedan entrar en el capital

JESÚS
LASTRA



SANTANDER. El Grupo Celsa ha reactivado las negociaciones con los fondos para salir del bloqueo actual que vive el conflicto entre la siderurgia catalana y sus principales acreedores. La propietaria en Cantabria de empresas como Global Steel Wire, Tycsa o la antigua Trefilerías Quijano, en Los Corrales de Buelna, ha comenzado recientemente a reunirse con los bonistas para tratar de acercar posturas y poder cobrar el rescate que el pasado junio autorizó el Gobierno de España a través de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI): 550 millones dentro del fondo de solvencia para empresas estratégicas especialmente afectadas por la pandemia coronavírica.

Consultado al respecto por este periódico, el Grupo Celsa ha rechazado hacer declaraciones. No obstante, fuentes financieras confirman el nuevo escenario, que devuelve las negociaciones al contexto previo a que el asunto quedara enmarcado dentro del Juzgado de lo Mercantil nº 2 de Barcelona, lugar elegido por los fondos en septiembre para, al cobijo de la nueva Ley Concursal, pedir una reestructuración de la deuda y, sobre todo, que los tribunales les autorizaran a intercambiar parte de esa suma por la mayoría del capital social.

La principal novedad es que las partes están explorando cómo sanear balance y acceder a los 550 millones de la SEPI. Este cambio en la situación de Celsa implicará algunas decisiones de calado en caso de que llegue a buen puerto. Por un lado, una reestructuración de deuda y la capitalización de parte de esas obligaciones a largo plazo. En otras palabras, una quita que, a su vez, permitiera a las entidades internacionales tales como Goldman Sachs o Deutsche Bank acceder al capital con una participación que en ningún caso sería mayoritaria.

La línea roja está marcada en el 49% pero ya es una novedad significativa, pues hasta la fecha la familia Rubiralta, propietaria de Celsa, se había negado a esta posibilidad.



Fábrica de Global Steel Wire en Nueva Montaña, con su nuevo aspecto tras pintar la empresa la fachada. ROBERTO RUIZ

EN SU CONTEXTO

1.281

millones querían capitalizar los fondos por el total de la compañía.

49%

es el límite del capital que Celsa estaría dispuesta a ceder a los acreedores.

La familia Rubiralta se mantendría al frente de la corporación y se estudia habilitar un instrumento adicional de deuda

Dentro de las nuevas negociaciones, adelantadas por Expansión, sí que existen límites en ningún caso debatibles. Uno de ellos es la base española del grupo y, en paralelo, su carácter industrial con vocación de permanencia. Aquí habrá mucho que hablar, pues en esta reestructuración jugará un papel clave la creación de un instrumento adicional de deuda donde quede custodiado parte del pasivo del grupo en manos de los acreedores.

En su propuesta de septiembre al Juzgado de lo Mercantil nº 2 de Barcelona, los fondos planteaban hacerse con el 100% del capital mediante la capitalización de la totalidad de la deuda convertible, en el entorno de los 1.080 millones; así como una parte del tramo adicional del préstamo a largo plazo denominado

Jumbo y que totaliza otros 1.000 millones. En conjunto, sugerían trocar unos 1.281 millones por la compañía.

Ahora se trabaja de nuevo bajo la premisa de que la familia Rubiralta continúe al frente y con el control de la siderurgia. Eso sí, con nuevos compañeros en el Consejo de Administración si finalmente las conversaciones llegan a buen puerto.

Celsa, además de sus fábricas en Cantabria, cuenta en total con 120 centros de trabajo en nueve países europeos. Con una apuesta decidida por una siderurgia sostenible, en 2021 facturó 5.300 millones para un Ebitda de 600.

Oxígeno de la banca

Los propietarios de la corporación reactivan estas conversaciones con los fondos internacionales

después de garantizarse cierta flexibilidad por parte de la banca española, que concedió una segunda prórroga a la línea de crédito con el que la siderurgia financia su circulante. En total, este instrumento suma 525 millones.

El sector financiero español, con Banco Santander y Caixa-Bank a la cabeza, ya había concedido a la corporación una primera prórroga en octubre por tres meses, que precisamente expiró el martes 31 de enero.

Fuentes financieras conocedoras del proceso confirmaban la semana pasada que los bancos han reafirmado su confianza en la evolución de Celsa. Como prueba de ello, el aumento del plazo para que esta línea de crédito esté operativa, pues pasa de tres a seis meses.

Optimismo entre los ingenieros técnicos industriales cántabros

DM

SANTANDER. Los ingenieros técnicos industriales y graduados en ingeniería de la rama industrial de Cantabria están satisfechos con su situación laboral, con elevados porcentajes en las respuestas «bien» y «muy bien», según destacó esta semana en

conferencia de prensa Luis Miguel Muñiz González, decano del Colegio Oficial de Ingenieros Técnicos Industriales de Cantabria (Coltic), durante la presentación de los datos referidos a Cantabria del Barómetro Industrial 2022.

Muñiz añadió que «esta situación es más acusada entre los

colegiados empleados por cuenta ajena que entre los colegiados que trabajan por cuenta propia. Entre los desempleados, la percepción es lógicamente más pesimista. Sin embargo, a la pregunta del período en el que se mantiene la situación de desempleo, la respuesta mayoritaria es que es inferior a un año».

El Barómetro Industrial del año 2022 se ha realizado entre colegiados de toda España, recabando su opinión sobre su situación personal y de sus empresas, la situación general de

la industria en el país y las comunidades autónomas y sobre aspectos de actualidad relacionados con la actualidad del mundo económico e industrial.

Esta percepción personal positiva se atenúa cuando los colegiados son preguntados por la situación general de la industria y sobre las medidas de las administraciones públicas en el sector industrial. En especial, se observa una deficiente percepción sobre la llegada de los fondos europeos al sector industrial y especialmente a las pymes.